

Valencia de Don Juan. El discurso de la unidad

**CRISTINA COTO
DE LA MATA**
DIPUTADA REGIONAL PP ASTURIAS



Aún no repuestos del último disparate acerca de las supuestas bondades de un candidato de «perfil bajo» –estoy segura de que el PSOE comparte plenamente el parecer– el 1 de agosto muchos asturianos acudimos a Valencia de Don Juan a acompañar al candidato de alto perfil, esa altura que sólo da una oportuna mezcla de cualificación, experiencia acreditada y capacidad para conectar con la sociedad. De esto último doy fe antes que nada; si la política es también, y afortunadamente, emoción, ésta fue la invitada más presente y animosa, evidenciando que el desencanto con los políticos admite excepciones, que también hay políticos que lejos de decepcionar ilusionan y más aun, enganchan, lo que al final se traduce en afinidades, en votos, en eso que se llama sumar y por lo que justamente Álvarez-Cascos es el candidato que une, el líder de la unidad. Y digo candidato de manera consciente y responsable.

Hace un año el que fuera vicepresidente del Gobierno con Aznar advirtió del deterioro de la calidad democrática de la España de las libertades, para, en base a esa preocupación, plantear que su decisión de dar un paso atrás en la política era reversible. Ello fue suficiente para que, agarrándonos a su más que demostrada generosidad para con Asturias, muchos empezáramos a trabajar para propiciar su vuelta a la política, y precisamente desde aquí, encabezando la candidatura autonómica del Partido Popular en 2011. Esos muchos somos hoy muchos más, en un movimiento colectivo que carece de precedentes en el seno de la organización política a la que me honra pertenecer.

Por eso el 1 de agosto, quienes acudimos a León, queríamos escuchar a Francisco, porque desde entonces él no dijo nada, pero se ha dicho mucho y desgraciadamente no siempre bien. Así que si la expectación estaba servida, les aseguro que las expectativas quedaron satisfechas. Cascos dejó claro que escucha, que habla con quien le llama, que se reúne con quien se lo pide, que ejerce la legítima defensa frente a los ataques injustos basados en falacias, que su memoria le sobra a la hora de alumbrar las verdades de la historia reciente de nuestro partido, que llama a la libertad del ciudadano para elegir camino, que conoce muy bien como ha de andar una organización política para llegar a ser gobierno, que mantiene una lealtad sin brechas al proyecto de Mariano Rajoy, que está a disposición de tal proyecto y de sus gentes y que le preocupa, porque dejó claro que nada le es ajeno, su tierra, para la que el reto del cambio «es aún más apremiante». Sigo en buena medida el orden de su discurso, redondo porque nada le sobra ni le falta, y

por encima de todo comprometido, un compromiso político que nunca fue tan demandado. Si queríamos escuchar a Cascos de manera pasiva nos descubrimos destinatarios, sujetos activos de un discurso dirigido al mayor de los auditorios, la ciudadanía, en una invocación al ejercicio valiente de la libertad para elegir camino y con él, destino.

Encuentro en este mensaje una carga emocional y un significado político enorme, porque inexorablemente, en una sociedad democrática como la actual no hay más palabra que la del pueblo, y su expresión, la manifestación clara de lo que se desea debe ser indomable y estar por encima de todo intento de secuestro o suplantación; quejarse a posteriori si antes se calló o no se luchó cuanto se pudo es, además de inútil, deprimente. Por ello la apelación a la libertad lo es también a la responsabilidad. Quiero terminar con la parte a la que Cascos dedicó más tiempo, la imprescindible unidad del Partido Popular, seguramente porque si alguien sabe de tal cosa es él, que junto con Aznar articuló el proyecto político unificador más importante de la historia reciente de los partidos políticos españoles, el del centro-de-echa.

Aquel abanico de partidos políticos previo al Congreso de Sevilla confluyó, tras él, en lo que hoy es el gran Partido Popular, y negar su papel central en tal proceso sería una necedad. Las recetas permanecen más vigentes que nunca, unir al partido para unir al electorado, en el contexto de una organización fuerte y jerarquizada donde los órganos de gobierno se reúnan, debatan y decidan respetando las reglas. Son palabras de Cascos, les confieso que por muchas razones en este punto no deseo alterar ni una coma. Que en pleno agosto hablemos de política reafirma la capacidad de Álvarez-Cascos para generar pasión por la política, y eso es bueno.

El Partido Popular tiene una ocasión única para ganar las elecciones autonómicas, para concretar en la práctica una apuesta ideológica, un programa de futuro. El alcalde de Oviedo acaba de poner como ejemplo la confrontación Hillary-Obama, tras la cual todos se pusieron a trabajar codo con codo; indudablemente suscribo sus palabras, a las que, eso sí, les falta una parte esencial, que sobre el candidato allí decidieron todos y cada uno de los miembros del Partido Demócrata, en absoluta igualdad. A falta de determinar la identidad de Hillary, el Obama del PP de Asturias ya está más que definido, multitudinariamente, de modo que para trabajar codo con codo y no andar a codazos, todos a votar. Lejos de ser convidados de piedra elijamos todos al candidato en el órgano oportuno, y por tanto camino y destino.

Las cartas dirigidas a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas y es imprescindible que vengan acompañadas de una fotocopia del DNI del remitente y con la indicación de su número de teléfono, en su caso. LA VOZ DE AVILÉS se reserva el derecho de publicar tales textos, así como de resumirlos o extraerlos. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia. Puede dirigir sus escritos a la siguiente dirección de correo electrónico: cartas.co@lavozdeaviles.com

CARTAS AL DIRECTOR

La Historia y los toros

Uno de los momentos más relevantes de la historia de la llamada fiesta de los toros tuvo lugar durante uno de los periodos más funestos de España: el reinado de Fernando VII. Como se sabe, este rey suprimió de raíz el primer intento de modernizar España, derogando la Constitución de 1812, persiguiendo a los liberales que la crearon (12.000 familias tuvieron que exiliarse al extranjero) y restableciendo el absolutismo propio del antiguo régimen. Para ello, no sólo abolió las recién otorgadas libertades al pueblo, sino que restituyó el antiguo poder de la Iglesia con la vuelta de las órdenes religiosas, de los diezmos y de la Inquisición. Asimismo cerró Universidades y abrió la primera Escuela de Tauromaquia en Sevilla, promoviendo las corridas de toros. Hay que decir, en honor a la verdad, que esta nefasta labor la llevó a cabo con relativa facilidad ya que contó con el entusiasmo del pueblo que, paradójicamente, era la principal víctima de tales medidas.

Ante la actual polémica surgida con las corridas de toros, resulta conveniente recordar el pasado para establecer posibles similitudes. Cada uno puede sacar sus propias conclusiones.

Juan Manso García

Una calle para Paco

La primera vez que cargué 'La Abadía del Crimen' en un Sinclair Spectrum, me di cuenta de que estaba ante un videojuego diferente a todos los que había disfrutado anteriormente. Creo que ese recuerdo lo tenemos casi todos los niños que en los años ochenta disfrutamos de aquella informática doméstica, apellidada MSX, Am-

trad, Commodore o Spectrum. 'La Abadía' era un desafío. Algo que nos superaba. Sus personajes interactuaban entre ellos como nunca antes habíamos visto, en unos escenarios de gran complejidad y detalle. Nos quedaba grande, muy grande.

Paco era un genio, así se le recuerda. Basta con pasear por portales de Internet para darse cuenta de su importancia en la historia del software espa-

ñol y en la influencia y las vocaciones que despertó en nuevos programadores. Es el símbolo de una época que ya tiene etiqueta: 'La Edad de Oro del Soft Español'.

Aún hoy, leyendo viejas entrevistas a Menéndez o testimonios de compañeros que trabajaron con él, como Juan Delcán, transmite un entusiasmo contagioso. El ímpetu soñador de los pioneros, de los genios. Y, sobre todo, su humildad. En una de esas entrevistas, realizada cuando anuncia que abandona el mundo de los videojuegos, habiendo tenido el éxito y acabando de recibir premios por su trabajo (estaba en la cima), manifestaba con humildad: «Prefiero el reconocimiento de la gente al dinero».

Ese reconocimiento deberíamos dárselo orgullosos, aquí, en Avilés, su pueblo. Una calle. Un homenaje. Su último proyecto era un nuevo sistema de ordenadores, basados en un nuevo tipo de memoria matricial inteligente en el que estaba investigando. Paco Menéndez quería cambiar el mundo con cada cosa que hacía, aunque se le fuese la vida en ello, privándonos de su talento pronto. Demasiado pronto.

José Manuel Braña Álvarez

Carteles

Es increíble que la concejala de la mujer califique de «sexista» el cartel anunciador de la cerveza y que la «experta en educación por la igualdad» indique que «la apertura de la boca» en la figura del cartel es «sexualmente sugerente». Esas dos señoras o no salen a la calle o realmente son tontas.

No hay más que ver los escotes, largo de faldas, bajadas de pantalones a medio cuerpo -donde la espalda pierde su honesto nombre- que lucen nuestras jovencitas/os por las calles y lugares públicos, amén de su comportamiento y lenguaje. Pero claro, eso es libertad. (Más bien libertinaje). Por tanto creo que un simple cartel que por más que se mire no tiene ninguna connotación de tipo sexual, escandalice a nuestras 'puritanas' autoridades. Vigilemos más -si es que se puede- el comportamiento de nuestra juventud en vez de polémicas ridículas sobre un cartel de lo más normalito. Se han visto peores. Y en cuanto a que sólo se ve a una mujer ofreciéndose a sí misma en el cartel, abrir los ojos a los ofrecimientos diarios que se observan en nuestras calles. No tienen desperdicio.

Ángeles Sande

NÉSTOR

